

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 157.

Sevilla.—Miércoles 11 de Julio de 1900

AÑO XXIV.

Impera el engaño

Aquel famoso triunvirato que dió vida á la disidencia Silvelista, ha concluído. La significación de Villaverde en el Gobierno era tan importante, que el mismo Presidente del Consejo hubo de afirmar repetidamente que el ministro de Hacienda era el primer puntal del gabinete, y su retirada determinaría la inmediata dimisión de todo el Gobierno. El cantón financiero del destemplado exministro imponía y pesaba con fuerza abrumadora sobre el Gobierno todo, y á su criterio se supeditaban gravísimas cuestiones para no excitar los nervios del iracundo financiero que en la trilogía financiera representó siempre el papel de valiente. Con él se ha derrumbado el edificio, y ha concluído la vida del Gobierno.

El régimen de hipocresía inaugurado en Marzo del año último, el imperio del engaño y de la falsía, se ha manifestado en la crisis última con más acentuados caracteres que en los precedentes; porque no es lo mismo soltar el lastre de aliados de última hora, que sólo se aprovechan como puntales para auxiliar la ascensión, que arrojar por la ventana al amo de la situación.

Aquella famosa campaña de selección y de moralidad que tanto dió que decir. Aquellas arrogancias de arreglos financieros, de salvación de la Hacienda española, con que enriqueció el *Diario de Sesiones* las columnas de los periódicos, y de que alardeaban los elegantes y correctos conservadores, convertidos en populacheros oradores de club, ha venido á servir de sudario de muerte á un gobierno sin pudor, y á descubrir la hilaza de sus hipocresías y de su farisaico sistema.

Pero no se crea que el pretexto de la salida del ministro de Hacienda ha pasado desapercibido para el país. Todos sabemos demasiado á dónde va y á lo que aspira, si es que el Presidente, teniendo lejos de sí á tan inoportuno amigo, no consuma la suerte, cuando no sean eficaces los arranques violentos del que trata de cambiar de destino para ganar categoría.

Pero el famoso empréstito les tiene unidos, tan apretadamente, y atados con tan fuerte ligadura, que sólo cuando el país se decida á cortar el nudo podrán desatarse ó desunirse.

Se ha decidido la salida de Villaverde y la continuación del Gobierno, porque así conviene al régimen, porque así lo ha impuesto quien puede, y porque así lo ha decretado la única fuerza que apoya á Silvela en su desastroso paso por la presidencia del Consejo de ministros y por la dirección de un Gobierno.

Por eso se agarra un día al pendón regionalista, proclamando el cantón de los dialectos, para arrojarle al siguiente, trocándolo con el asidero del sagrado corazón y de todos los reliquios clericales, proclamando la enseñanza mística, para sustituirle por la flamante espada de Parañaque, que arroja en medio del circo, negando autorizaciones para armamento y artillado de costas; busca apoyo en las clases mercantiles, y las combate, llegando á procedimientos extremos, que atenúa con las benevolencias del matón que cuando le sale uno al camino, en vez de combatir le brinda con la alianza.

Los intereses nacionales no juegan papel alguno en esta lucha de aspiraciones, que no tiene otro objeto ni otra finalidad que satisfacer al sindicato judío, entregar á manos llenas nuestro tesoro en las bolsas de los acaparadores de fuera y de dentro, y ponernos en manos y bajo la voluntad de los eternos enemigos de España y de la libertad, para que, á cambio de mercedes y favores, apoyen al régimen.

Esta es la verdadera significación de la crisis actual, como fué de la anterior y de la otra y de la otra, y de todas las que se han sucedido y puedan sucederse, hasta que el pueblo, cansado de sufrir tantos engaños, tire por el camino de enmedio y haga crisis en todo el Gobierno, y arroje de la casa á los que le ayudan y sostienen contra su voluntad.

El Tío Vivo encargado de mover personajes á su gusto, elevándolos y tirándolos para sustituirlos por otros, puede servir para entretener niños y domésticas; pero este Tío Vivo de la

conservaduría ha abusado ya demasiado de sus cubiletes, y conocido el juego, no podemos permitir que se prolongue la farsa con daño de los más caros y más sagrados intereses.

El desfile de ultramontanos, de espadones virginales, de hacendistas fracasados, de políticos que nos han arruinado y deshonrado, es ya demasiado largo para soportado con paciencia por quien paga y calla, por quien sufre y aparece resignado ante estas desventuras de la deshonra y de la vileza, y hay que cortar el paso á los desmanes, para concluir de una vez con estas crisis, y hacer la crisis única que á la nación interesa: la crisis del régimen.

A. A.

Nota del día

La Tarifa Tercera.

Cuarenta mil pesetas.

AMORES REALES.

Sevilla estafada en doscientas mil pesetas.

La solución en los números próximos.

REBOLLO.

Murmuraciones

Se ha dictado auto de prisión en Madrid contra el Sr. Primo de Rivera.

Pero no contra el general del mismo nombre.

Sino contra un Sr. Primo de Rivera, empleado en correos.

¡A este pobre no le ha valido el apelido!

En todas las familias hay seres desgraciados y seres felices.

Este Primo es de los primeros.

La Corte va de viaje buscando á San Sebastián, porque la han recomendado que tenga tranquilidad. Después de tanto trabajo, se retira á descansar.

El Gobierno ha dado órdenes á la escuadra donde está, para que cambie de rumbo y se dirija hacia allá, por si la Corte desea dar un paseo por el mar...

¡porque para eso sirven el *Felajo* y los demás armatostes que tenemos en la escuadra nacional! Cuando salgan dentro de ellos por la tarde á pasear, se harán varios ejercicios...

Mandaré su majestad que hagan juego á zafarrancho, y gozoso aplaudirá los exactos movimientos con que lo ejecutarán. Y después de la batalla, de reirse y de jugar, irá de nuevo hacia el puerto nuestra escuadra nacional. Y á fin de mes, ya se sabe: ¡la nómina, y á cobrar!

¡Caramba, caramba! A la Tabalera la han robado en Canarias, adonde había remitido varios bultos, y en los que se han notado las faltas siguientes:

500 timbres móviles.
50.000 sellos de comunicaciones.
5.000 de cuatro pesetas.
Y algunas cosillas más.

Como está noticia la leerán con gusto todos los españoles, y con singular regocijo los fumadores, no le pongo comentario.

Todos los españoles estamos conformes con que roben á la Tabalera.

Creo que es lo único en que coincidimos todos.

Mi enhorabuena á los *choris*.

En lo que se ocupa la prensa para evitar que el Sr. Fiscal la denuncie:

«Las señoras que llevan catrecillos á las iglesias deben colocarse de modo que no obstruyan el paso cuando la concurrencia es mucha, ni constituyan un peligro para las personas que tropiecen y puedan caerse por esa causa.»

¡Cómo querrá el colega que se coloquen las señoras en los catres!

A menos que los catres á que dicho periódico se refiere sean catres de marca mayor.

Pero esos... no es costumbre que los pongan en medio de la iglesia.

Sino en las celdas de los frailes.

Que es donde pueden hacer falta.

Don Segundo Cuesta y Haro se llama el Gobernador

que nos mandan á Sevilla desde la gobernación del Estado...

¡Don Segundo!

¡Jesús qué nombre, señor!

Se sabe que es diputado por Porcuna, y segundón de Polaveja y su gente,

y que viene sólo por caprichosas componendas, para buscar ocasión de satisfacer venganzas...

¡Vaya... que venga con Dios!

Así lo dice su gente en cualquiera reunión.

¡De modo, que está aviado ese bendito señor,

si va á gobernar Sevilla teniendo en cuenta el patrón que le dá doña Fulana

para vengar el atroz ultraje de algún amante que se haga el camastrón,

ó para cobrar las cuentas de algún sordo pagador!

Esta es Sevilla, señores; cultísima población donde hay un alcalde tonto á quien no le dá rubor

cobrar doscientas pesetas por lo que no trabajó...

y otras cosas que no digo porque me dá compasión.

De interés para los sevillanos:

«Según dicen de Logroño, el frío se ha dejado sentir de un modo tan extraordinario en estos días, que todo el mundo vuelve á usar capas y gabanes, y se dá el caso inaudito de que los labradores trillan sus mieses envueltos en grandes mantas.»

¡Frío hará, frío hará!

Y digo yo:

Al trigo también le pondrán bufanda.

Porque con esa temperatura está á pique de coger una pulmonía cada grano.

Y luego, ¡quién come ese pan sin estornudar tres veces á cada bocadol!

Dice un telegrama:

«El *Nacional* acoge como muy probable el rumor de que en breve será suspendido de empleo y sueldo el administrador de Correos señor Primo de Rivera.»

¡Cuánto apuesta el colega á que no se confirma ese rumor!

¡No faltaba más!

¡Caramba! Esta noticia es de interés:

«La *Gaceta* publicó ayer una real orden del ministerio de Hacienda disponiendo, con carácter general á los efectos del impuesto de transportes, que estando declarados exentos por la ley todos los envases vacíos, lo están las botellas cuando tengan signos evidentes de haber servido de envases; pero no cuando sean nuevas y constituyan, por tanto, el artículo de comercio conocido por el nombre de cristalería.»

Sucede con las botellas vacías que han servido lo mismo que con los políticos que han ocupado algún puesto de importancia.

Aquellas viajan sin pagar el impuesto de transportes, y éstos con billetes de libre circulación.

¡Quién tenía de pensar que habría tal relación entre los políticos y las botellas vacías!

Y es que... como—ambas cosa y persona—son vacías, la una de vino y la otra de vergüenza, se tarifan por igual.

Comprendido.

Se ha extendido la hidrofobia por la ciudad de Algeciras,

y hay pavor en las iglesias,

y hay pavor en la Alcaldía,

y la gente quiere irse, porque anda desprovista temiendo que los hidrófobos hagan una hidrofobia... Pronto estará toda España como se encuentra Algeciras, si no hidrófoba por rabia, hidrófoba por justicia.

En Sevilla hay una casa de huéspedes que es propiedad de un cura.

Y en el membrete anuncio de esta hospedería se lee lo siguiente:

«Antiguo palacio de los abades, conocido por la Casa pensión de... Fulano, presbítero.—Fundada el día 1.º de Enero de 1873 bajo la protección de los Sagrados Corazones y S. Ignacio de Loyola.

No se reciben más que personas conocidas ó de la mejor recomendación.

Su fin principal es la gloria de Dios y el bien del prójimo.»

Pero al que no paga, se le echa á la calle, apesar de contar con la protección de los Sagrados Corazones.

Y, apesar de S. Ignacio de Loyola, de cuando en cuando se les dará á los huéspedes gato católico por liebre católica.

Y... como su fin principal es la gloria de Dios, y no el darle de comer bien á los huéspedes, excuso decir á ustedes cómo los tratarán.

¡Misté que poner las casas de huéspedes, con chinchés y todo, bajo la protección de los Sagrados Corazones, para luego dar las chuletas atrasadas y los huevos *podridos*!

¡Vamos, si esto es de lo más gracioso del mundo!

Y de lo más sevillano.

¡Porque todo eso de Corazones y Loyolas será guasa pura!

¡Allí, como en todas partes, explotarán las sábanas sucias y los garbanos duros!

CARRASQUILLA.

UN RECUERDO

En estos días de vértigo en que Francia ofrece al Universo una gigantesca *hermesse*, en que París se ha convertido en una inmensa feria, el amigo Clamara se hizo el siguiente razonamiento:

—Puesto que los extranjeros y los provincianos han invadido nuestra capital, voy á emprender un viaje en busca de soledad y de sosiego.

Acto continuo, arregló su maleta, tomó un coche y se hizo llevar á la estación.

Partió para la Truena, admiró el Loyra y visitó varias ciudades y castillos históricos.

Las poblaciones que recorrió estaban casi desiertas, pues la mayor parte de los habitantes se hallaban en París con motivo de la Exposición.

A su paso por las calles, era Clamara objeto de la curiosidad general, y no faltó quien le tomara por un personaje sospechoso.

¡Un parisiense que no está en París en estos momentos!

Pero como no permanecía más que veinticuatro horas en cada uno de los puntos que visitaba, nadie tuvo ocasión de explicarse el enigma.

Clamara proseguía su camino, riéndose siempre de las sospechas que su presencia despertaba en todas partes.

El nombre de una población donde se detuvo cierto día hizo vibrar en su memoria una nota elegiaca.

Aquel nombre evocaba un recuerdo de su juventud, dormido bajo los escombros de las pasiones extinguidas y bajo las cenizas de los años.

Clamara recordó de pronto que en aquella población se había refugiado, hacía ya mucho tiempo, una mujer, á la que había amado sin esperanza, y cuya historia era en extremo triste.

Dieciocho años atrás era aquella mujer una criatura eneanandora, admirada, idolatrada por cuantos la conocían. En las fiestas brillaba como reina indiscutible, provocando el asombro de todo el mundo.

Cuando se pronunciaba el nombre de Catalina Y... no había quien dejara de inclinarse con respeto.

Clamara había seguido durante mucho tiempo á aquella mujer en su radiante carrera sin atreverse á declararle su pasión, por considerarse indigno de poseer tan preciado tesoro.

Nada podía ofrecerle, porque carecía de for-

tuna y no contaba más que con su juventud y su figura, lo cual no era suficiente, ni mucho menos.

A aquel ser tan privilegiado le correspondía una riqueza inmensa, un novio y una decoración dignos de tanta gracia y tanta belleza.

Catalina había desaparecido bruscamente de la escena de la sociedad. Se dijo que se había retirado, después de la decepción sufrida, a consecuencia de un amor desgraciado.

Clamaran no dio crédito a semejante versión; pero con el tiempo llegó a olvidarse de su antiguo ídolo.

Únicamente sabía que había fijado su residencia en una población de las márgenes del Loyra, precisamente en aquella a donde la casualidad le había llevado aquel día.

En el hotel preguntó Clamaran por Catalina, y supo que ésta permanecía soltera y que residía en la primera casa a la izquierda, a la salida de los baluartes.

El antiguo amor que por aquella mujer había sentido inspiró a Clamaran el deseo de visitar a la reina de su juventud, de oír nuevamente su voz y de pasar una o dos horas a su lado.

No tardó nuestro hombre en encontrar la casa, con arreglo a las instrucciones que le habían dado.

Clamaran se detuvo pensativo ante la morada de Catalina.

—¿Cuál había sido la suerte de aquella mujer—se preguntaba—encerrada en aquel desierto de silencio y soledad? ¿Qué drama íntimo había podido decidir a aquella criatura excepcional a evitar resueltamente las miradas de cuantos la adoraban? Era cosa de averiguarlo inmediatamente.

Clamaran tiró con mano nerviosa del cordón de la campanilla.

¿Se acordaría de él Catalina? ¿Iría quizás a importunarla? ¿Sería considerado como un intruso indiscreto?

Clamaran esperó algunos minutos, deplorando en cierto modo el haberse atrevido a llamar.

Al fin se entreabrió la puerta, y una niña se presentó y dijo:

—¿Qué desea usted, caballero?

Clamaran retrocedió desconcertado. En el rostro de aquella criatura había reconocido la fisonomía de su antiguo ídolo. Era ella, con veinticinco años menos. Desde luego comprendió el visitante que aquella muchacha era hija de Catalina, de... una Catalina desgraciada, culpable, querida y no esposa de un desconocido, a quien él maldecía.

—¿Se puede ver a la señora?—preguntó Clamaran.

—Mi madre no recibe a nadie—contestó la niña, moviendo la cabeza.—Sin embargo, si quiere usted decirme su nombre...

¿Para qué? El encanto había desaparecido por completo, y estaba manchada la pureza de los recuerdos.

—No—contestó Clamaran, recobrando su sangre fría.—Mi nombre nada significa en la presente ocasión. Dígame usted a esa señora que le escribiré.

Clamaran saludó y se alejó precipitadamente, cerrándose acto continuo la puerta.

El viajero echó a andar a toda prisa, resuelto a abandonar cuanto antes la población.

Estaba aterrado al pensar que aquella mujer a quien no se había atrevido a declarar su pasión se había entregado estúpidamente a un hombre, que luego la abandonó como un teniente abandona una modista.

Entonces consideró su admiración platónica de otros tiempos como una solemne tontería, verdaderamente indisculpable.

—¡Qué absurda es la vida!—dijo para sí Clamaran.—¡Qué necios son los entusiasmos y los escrúpulos de la juventud! ¡Indudablemente fui un imbécil! ¡Respeté a esa mujer, que al fin y al cabo ha sido víctima de un miserable!

Pero lo que más le atormentaba en el fondo de su conciencia era precisamente el no haber sido él ese miserable, el no ser el padre de la hermosa niña cuyo rostro encantador le perseguía tenazmente en su precipitada fuga.

MAURICIO MONTEGUT.

La guerra en China

El periódico ruso *Novosti* asegura que los trabajadores y empleados en la construcción de las líneas férreas de la Manchuria no corren el menor peligro. Gracias a las medidas oportunamente adoptadas por los funcionarios, los trabajos continúan sin interrupción y sin peligro para los que en ellos intervienen.

El movimiento rebelde, añade, no se ha extendido a las colonias chinas, porque la Asoc-

ciación de los boxer tropezó en la indiferencia absoluta de las poblaciones de la Mongolia y la Manchuria.

En la sesión celebrada en la Cámara de los Comunes, el secretario parlamentario Sr. Brodrick, ha manifestado que el Gobierno japonés anuncia que elevará el efectivo de su ejército en China a 20,000 hombres y que a dicha nación no se le ha hecho promesa alguna ni concediéndosele garantías.

El Sr. Wyndham detalla los considerables armamentos que desde 1895 se han facilitado a China por casas inglesas y alemanas.

El Sr. Brodrick expone a continuación, por informes de origen chino, la situación que atraviesa Pekín. Todos los hechos referidos por el citado hombre público son ya conocidos.

El corresponsal de un diario de esta telegrafía con fecha 6 desde Tien-Tsin, que los chinos realizaron un nuevo y vigoroso ataque en la mañana del día anterior contra la plaza; que las tropas aliadas contestaron con tres cañones del crucero *Terrible*, y que después un millar de hombres se lanzó contra los chinos, que fueron rechazados a la una de la tarde.

Los chinos disponían de doce piezas de artillería y sus disparos eran muy certeros.

Las últimas noticias telegráficas dicen lo siguiente:

Comunican de Chepi que las personas incapaces para combatir han abandonado a Tient-Sin.

Ultimamente han salido de dicha capital 250 mujeres y niños.

—El noveno regimiento yanqui ha llegado a Takú.

—Los boxers no pudieron bombardear los edificios ocupados por las Legaciones extranjeras en Pekín, con los cañones de grueso calibre, porque el virrey Li-Hun-Chang había cogido las municiones destinadas a los mismos.

—Dos regimientos extranjeros han reforzado la guarnición del arsenal.

Las tropas francesas que se mandan a China irán a las órdenes del general Voiron.

—La emperatriz de China ha vuelto a encargarse del gobierno, nombrando a Yunglu primer ministro.

Recomendó a los gobernadores y virreyes que dispensen su protección a los extranjeros.

—Cálculase en 150,000 el número de insurrectos que se hallan en Tient-Sin, y en 18,000 los que ocupan los alrededores de la ciudad.

En un nuevo ataque de los insurrectos contra Tien-Sin fueron rechazados, ignorándose el número de bajas que sufrieran.

Los chinos disponían de 12 piezas de artillería, haciendo disparos muy certeros.

—El Parlamento ha aprobado la concesión de un crédito de 14 millones de francos para la guerra de China.

—Se dice que el Gobierno ruso mostró oposición, en el comienzo del conflicto de China, a que se enviaran tropas a Takú.

De actualidad

GOBERNADORES

Además de la combinación de gobernadores telegrafiada, se ha acordado lo siguiente:

A Córdoba pasa e actual de Palencia; a Jaén el actual de Córdoba; a Málaga el actual de Jaén.

Admitiendo la dimisión del Gobernador de Málaga, a quien se nombrará jefe de policía de Madrid.

Oficial del ministerio de la Gobernación al exgobernador D. Federico Huéscas.

GASTOS É INGRESOS

La Epoca, en un artículo, dice que son infundados los rumores sobre propósitos de algunos ministros de pedir aumento de créditos en los próximos presupuestos.

Dice que debe conservarse a toda costa la nivelación.

Los ingresos es imposible aumentarlos y las economías son imposibles.

PROCESO DE CORREOS

Además de haberse encausado al habilitado Rayo, se ha dictado auto de procesamiento y prisión contra el administrador de la Central de Correos, Primo de Rivera, acusado de irregularidades.

Se les pondrá en libertad bajo fianza de la cantidad malversada.

Se les suspenderá de empleo y sueldo.

El Español calcula que a mediados de Septiembre se conocerán las líneas generales de los nuevos presupuestos.

Silvela, Azcárraga y Gasset, pretenden el aumento de créditos.

EL GOBIERNO DE MADRID

El jueves se firmará el decreto admitiendo la dimisión de Liniers y nombrando Gobernador de Madrid a Toreno.

PARA ENSEÑANZA

En el próximo presupuesto aumentará el crédito de enseñanza.

VALENCIA

En Valencia siguieron los embargos en los comercios de la calle de San Fernando: tranquilidad.

UN EMBARGO

Un librero de Zaragoza ha entregado en el

embargo 40 ejemplares de un tomo de poesías que publicó el Delgado de Hacienda.

ACTO HUMANITARIO

Dicen de San Petersburgo que el Czar ha suprimido la deportación de Siberia.

ASESINATO

En Benifayó (Valencia) aerificóse una boda; en el momento de la bendición adelantóse un sujeto, exnovio de la contrayente, y la infirió una puñalada en el pecho.

La novia quedó exánime en los brazos de la madrina.

Gritos, desmayos y alarma.

El criminal fué detenido.

GASTOS DE MARINA

Silvela niega el proyecto de aumentar los gastos de Marina: aún no ha meditado el presupuesto.

CAPTURA

En Alicante han sido presos cuatro presidiarios que apresaron un coche y tirotearon a la benemérita.

Uno fugóse dos veces, lográndose al fin amarrarle.

Hubo pánico, alarma y carreras.

BARCELONA

En esa capital afirmase que serán castigados los sacerdotes que intervinieron en la bendición de la plaza de toros.

A TRABAJAR

Se ha dictado real orden suspendiendo las vacaciones del verano del Consejo de Estado.

DEROULEDE

Este hombre público francés ha llegado a Madrid.

EL JURADO

El Imparcial aboga por la reforma del jurado, pero que la hagan los demócratas.

COSTA DE ORO

Dos columnas inglesas que se dirigían a Cumassia marcharon juntas a Bekwa.

Treinta mil aschantis esperabanlas y atacaronlas sin resultado, sufriendo seis muertos y 82 heridos.

LA «NAUTILUS»

La corbeta *Nautilus* ha llegado sin novedad a Stokolmo, y saldrá el 14 para Copenhague.

REFORMAS EN LA ENSEÑANZA

El Consejo de Instrucción pública reunióse para examinar las reformas de segunda enseñanza.

García Alix prestó su informe favorable con ligeras modificaciones.

Entregarlo mañana.

El decreto se firmará en breve.

TRANSWAAL

Roberts participa a su gobierno que se le han sometido importantes funcionarios boers.

Entre ellos figura el ministro de Estado del Orange.

Se ha librado un gran combate entre los boers y los ingleses entre Middelburgo y Machadodorp: sin detalles.

“ISAAC”

Han hablado de este libro escritores estimables y algunos aficionados a la buena lectura.

Ya con esto quiero decir que no voy a revelar al autor, ni voy a darme el pueril gustazo de gallearme entre los críticos.

Quien conozca las redacciones de periódicos, sabe que en ellas se reciben los tomos a porrillo. Estos, en su mayoría, vienen con el bombazo hecho ó el bombazo recomendado; y sucede que allí donde se goza de libertad, como en esta casa, y hay olfato para percibir el olor de tontería (que no necesita del auxilio de *Clarín* para descubrirlo, si hay sentido común), van al foso del olvido sendas resmas de papel que hicieron gemir las prensas, pero que no lograron igual suerte con nuestro pobre cerebro.

Y como no nos gusta, y como no nos da la gana frasear lo que estimamos sandeces, salvo mejor opinión, el autor se queda muy ancho con la noticia de rúbrica.

Pero hay libros felices que vienen a las manos en momentos propicios; que no traen otra influencia que su propio mérito.

Se leen las primeras páginas, agrada el saborcillo, incita el apetito, satisface el estómago, y resolución al canto:—Este libro me lo leo; de este libro hablo yo.

Tal nos ocurre con *Isaac*, bosquejo de novela esencialmente política, que ha dado a la publicidad, para que lo revienten, D. Javier Lasso de la Vega.

Se juzgará una salida de tono este aserto, y no lo es.

El que escribe, á ser sincero, y mal que cuadre á los coreadores de una imparcialidad malisimamente entendida, no puede prescindir de sus ideas, del ambiente que le circunda y del grado de cultura que posee. Y á menos que niegue su personalidad, esas condiciones han de influir necesariamente en todas las obras y en todos los actos de su vida. Un rimero de hojas en el cual se defiende el absolutismo con todas sus consecuencias parecerá de perlas á cualquier tradicionalista recalcitrante; en tanto que á mí

habrá de parecerme una basura. Acaso conveniremos en que está bien escrito, y acortando las distancias, hasta diremos que hay filigranas de estilo. Pero recomendarlo... por mi parte... ni á tiros.

Viceversa si se trata de un trabajo en que se ensalza la libertad y sus progresos. Todo lo que se diga en contrario de esta verdad palpable, son eufemismos que no convencen.

Los hombres, así somos en la vida de las ideas. Amamos y nos asimilamos lo que sentimos. Odiamos y rechazamos lo que no se adapta á nuestra íntima modalidad; por eso es cierto el refrán «De gustos nada hay escrito.»

Isaac es la crítica fiel y mordaz y valiente en ocasiones de la política miserable de caciqueo y compadrazgo que nos empuera.

La acción se desarrolla en una imaginaria Gandulia, como podría desarrollarse también en Sevilla ó en Madrid ó en Barcelona, ó en cualquiera de esos grandes centros donde los figurones de los partidos hacen de la cosa pública zarzuela de magia, donde se presentan al paladar estragado por los abusos del placer los platos más picantes de las prostituciones del espíritu y de la carne.

Los tipos están esbozados, y nada más que esbozados. Algunos, los más simpáticos, están descritos con miedo.

Resplandece en todo el libro un sentido de marcada moral cristiana, que se confunde á veces lastimosamente con la mogigatería católica.

Marta, el personaje mejor definido de la novela, es buen retrato. El retrato de la hembra aristocrática, vana é ineducada para apreciar los hermosos sentimientos de la lucha por el ideal, en un siglo en que la democracia se impone virtualmente.

Isaac: gallardo idealista, lo aburre y lo mata el mismo autor, colocándole en posición desairada y en situaciones ficticias.

En boca de *Isaac Garcés* pone el Sr. Lasso de la Vega tan expansivas y redentoras doctrinas sociales y políticas, que prueban de manera inconcusa el criterio altamente liberal y la labor profundamente filosófica de este escritor.

Bien está el escéptico *Madueño*, y atractiva la figura de *Caliderón*, que se empequeñece en el juego un tanto místico de la Asociación de Afiliados, algo así como «una Cámara Obrera con la tutela de Spínola.»

Todos estos tipos, con el padre *Aguilar*, otro «cura de aldeas» que ya sólo se encuentra en la fantasía de los novelistas, constituyen el nervio del principio demoledor que anima al libro.

Enfrente están los censurados. Los bandidos y mercachifles de la política, D. Mendo, Amador Herrera, Sabote, D. Patricio y otros más que sirven para demostrarnos lo que son los partidos y las corporaciones oficiales en esta época graciosa de Silvela y comparsa.

Decíamos al principio, que al bueno del autor lo revientan. Y así, en el buen sentido de la palabra, vuelvo á afirmarlo.

Porque en una prosa amena, salvo cinco ó seis capítulos que son pesados, el señor Lasso fustiga sin piedad á los políticos hipócritas y á los neos vivedores.

¿Se lo perdonarán?... Para verdades el tiempo...

No he de terminar este desahogo sin decir que yo no conocía á este distinguido médico del cuerpo y del alma.

La casualidad me hizo tropezar con *Isaac*, primera de sus producciones que he leído. Y á fe que por ella desde hoy no le cuento en el número de los rancios. Honra su pluma las letras sevillanas.

Después he sabido que es académico de Buenas Letras. Esto no hace al caso. Y he sabido también que es empeño de muchos afirmar que varios de los personajes de su novela son copias de otros tantos que pululan por ahí; has-ta señalan nombres. No lo sé, ni quiero saberlo para no despreciarlos todavía más. Lo que sí sé, y quiero que lo sepan mis benévolos lectores, que *Isaac* debe leerse. Nada dice nuevo. ¡Pero es tan agradable ver pintada con pinceladas de maestro las miserias que estamos sufriendo todos los días!...

J. M. D.

El necio y el sabio

(FÁBULA IMPOSIBLE)

Una vez se en contraron dos hombres. Uno preguntó al otro:—¿Quién eres? Este contestó:—Soy un necio; me llaman el trabajador. Ahora, dime, ¿quién eres tú? —Soy—replica el primero—un sabio; los hombres me llaman señor.